



**ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y PLANEAMIENTO
MILITAR CONJUNTO**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA: EL PROCESO DE PLANEAMIENTO MILITAR CONJUNTO Y EL CICLO DE SELECCIÓN DE OBJETIVOS MILITARES (TARGETING) EN EL NIVEL OPERACIONAL.

TÍTULO: DIFICULTADES EN LA ASIGNACIÓN DE OBJETIVOS MILITARES A LOS COMPONENTES Y EL EMPLEO DE LAS OPERACIONES ESPECIALES CONJUNTAS E ISR EN ESCENARIOS DE CUARTA GENERACIÓN.

Autor: Capitán (FAA) D. Martin Ignacio CIANCIO

Tutor: Comodoro (FAA) D. Cristian Darío HALLER

2024

“Las ideas expuestas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional”



Resumen

En la década del 90' se comienza a utilizar el concepto de targeting derivado principalmente del poder aéreo. Esto se debe, entre otras causas, a la planificación basada en efectos y las doctrinas vigentes de la época, conjuntamente con el éxito obtenido en la guerra del golfo.

Desde entonces este proceso ha tenido que actualizarse y adaptarse a los cambios de los conflictos actuales. Recordemos que la guerra del golfo es una guerra de tercera generación, y por ende las operaciones planificadas en ella fueron mayormente del tipo convencionales.

Sin embargo, los conflictos del siglo XXI se caracterizan por ser de cuarta generación y/o zonas grises. Como ejemplo puedes apreciar aquellos que se desarrollaron en medio oriente, Afganistán o guerras contra guerrillas, entre otros. Los cuales, si comparamos, tienen consecuencias y resultados con características similares.

En este sentido, debido a la dificultad de discernir entre los combatientes y la población civil, o la infraestructura crítica civil de la de uso militar; es que el proceso de selección de objetivos y su posterior asignación a un componente se vuelve crucial para el planeamiento de nivel operacional en las Guerras de Cuarta Generación.

Esta adaptación del proceso a este ambiente operacional requiere un análisis que permita lograr de manera efectiva los efectos a través de las fuerzas armadas. Como consecuencia, las Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE) son las que brindan la posibilidad de lograrlo con mejor eficiencia. Las mismas son unidades de combate reducidas, flexibles, rápidas y que pueden operar entre la población civil minimizando el daño colateral al diferenciarlos y separarlos de los combatientes.

Sin embargo, son su combinación con las fuerzas regulares las que conseguirán verdaderos resultados. Las FOE son escasas, de difícil remplazo y requieren de tiempo para su planificación y formación.

Este trabajo busca profundizar en las particularidades que se deben tener en cuenta en el proceso de targeting en este tipo de ambiente operacional. A su vez, destacar la participación de las Fuerzas de Operaciones Especiales como generadoras o multiplicadoras de Efectos que permitan alcanzar el Estado Final Militar.

De esta forma, alcanzar el objetivo general de Identificar los desafíos en el proceso de seleccionar, analizar, asignar y priorizar objetivos en un Teatro de Operaciones de cuarta generación (Guerra híbrida y asimétrica).

Palabras claves

Targeting – Cuarta Generación – Operaciones Especiales – Planeamiento Operacional – Efectos



INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	5
Particularidades del Ambiente Operacional en Guerras de Cuarta Generación.....	5
Derecho Internacional Humanitario, Derecho Internacional de los Conflictos Armados y la Guerra de Cuarta Generación	6
Entendiendo el proceso de targeting en el nivel operacional y las capacidades de las FF.AA.	7
CAPÍTULO II	10
El planeamiento y la fricción de las Guerras de Cuarta Generación	10
El proceso a través de las listas de targeting.	12
CAPÍTULO III	16
Aplicando conceptos en un ambiente operacional no convencional ¿Efectos letales o no letales?	16
Importancia de los recursos ISR y Operaciones Especiales	17
Las claves del targeting en busca del Efecto Final Deseado	19
CONCLUSIONES	22
BIBLIOGRAFÍA	25



Introducción.

En el nivel operacional el proceso de targeting se centra en la selección y asignación de aquellos objetivos que, de ser afectados, tienen un impacto directo en la conducción de la campaña y/o grandes operaciones (Joint Targeting 3-60, 2013). Desde la perspectiva de la doctrina militar occidental, se traduce en aquellas acciones detalladas que produzcan los efectos deseados contra un sistema de objetivos, para lograr afectar significativamente al enemigo; contribuyendo al logro del Estado Final Deseado (EFD) y los Objetivos del Comandante del Teatro de Operaciones (OO. OO.) (PC 20-01, 2019).

Por lo tanto, el targeting se vuelve una tarea principal en el proceso de planeamiento de una campaña; siendo esta una actividad compleja, interdisciplinaria y sistémica. Así mismo, requiere de una participación conjunta y, en algunos casos, inter agencial. Su funcionamiento debe ser continuo y recurrente, con la retroalimentación necesaria para controlar los niveles de afectación de los objetivos. (Joint Targeting 3-60, 2013)

Sin embargo, si consideramos que los conflictos de la actualidad se caracterizan por ser híbridos, asimétricos (cuarta generación según William Lind) y/o en zonas grises, entonces la tarea al asignar objetivos se vuelve más compleja. De aquí la necesidad que el targeting cumpla con cuatro características: (Joint Targeting 3-60, 2013)

1. Enfocado en los parámetros establecidos en el Concepto de la Operación (CONOPS), Reglas de Empañamiento (ROE), EFD, etc.
2. Basado en efectos para optimizar el tiempo y los recursos.
3. Sea llevado a cabo como una actividad interdisciplinaria y conjunta.
4. Se logre un trabajo sistemático y recurrente, que analice, priorice y asigne objetivos de manera metódica y continua para el logro de los efectos.

Para ello, el proceso de Targeting se compone de seis fases; Análisis de los Objetivos del Comandante y EFD, Análisis y priorización de Objetivos, Análisis de Capacidades, Asignación de Fuerzas, Planificación de la Misión y Ejecución, y Evaluación del Objetivo (Joint Targeting 3-60, 2013). Por lo tanto, suelen conformarse organismos de trabajos a nivel operacional compuestos principalmente por personal de inteligencia y especialistas de todas las fuerzas, siendo los responsables de asesorar al Comandante en la selección y asignación de objetivos.

A pesar de ello, la asignación de un objetivo y/o sistema de objetivos a una fuerza convencional en teatros de operaciones de cuarta generación no siempre es adecuada o efectiva, esto se debe principalmente a la dificultad que las mismas presentan para operar y lograr los efectos en este teatro. Los resultados en los conflictos de Afganistán 2001 (Staton, 2010), Irak



2003 (Rodríguez Roca. , 2003), Líbano 2006 (Kreps , 2007) y Siria 2011 (López-Jacoiste, 2015) son un ejemplo de esto. Aun en los conflictos actuales, tales como la guerra de Ucrania contra Rusia (2022) o Israel contra Hamas (2023), los escenarios presentan grandes dificultades en la tarea de asignación de objetivos que se traduzcan de manera efectiva en el EFD. Y, al mismo tiempo, que cumplan con el Derecho Internacional para los Conflictos Armados (DICA) y Derecho Internacional Humanitario (DIH). Consecuentemente, en estos ejemplos, las operaciones especiales se vuelven un elemento con la flexibilidad, alcance y capacidad necesaria para alcanzar los OO.OO. y contribuir a lograr el EFD; ya sea por medios propios o en apoyo a unidades convencionales (McRaven, 1995).

Sin embargo, pensar que para estos conflictos se debería contar con un ejército de fuerzas especiales dista mucho de la realidad. Las mismas son escasas y de difícil reemplazo. Por lo tanto, cuando se analizan casos de estudio, podemos ver que la eficacia del empleo del aparato militar radica en la sinergia que estas fuerzas generan al lograr las condiciones necesarias para que fuerzas convencionales logren el efecto buscado, minimizando daños colaterales y amortiguando situaciones políticas indeseadas .

Al respecto, hemos podido encontrar múltiples autores que han estudiado el concepto de targeting desde distintos puntos de vista. En la Escuela de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas Argentina, como así también en las específicas, podemos encontrar trabajos de investigación referente a esta temática. Los enfoques más habituales son respecto al estudio de un conflicto o conceptos doctrinarios orientados a su aplicación convencional. Aunque ninguno profundiza en ambientes de cuarta generación.

A su vez, desde la perspectiva del análisis de conflictos, las investigaciones generalmente son estudiadas desde una perspectiva del planeamiento o su conducción en el nivel operacional. Sin embargo, cuando buscamos enfocarnos en la tarea del análisis, priorización y asignación de blancos, la misma queda simplificada a un listado de objetivos que se debían alcanzar en esa campaña.

Desde otra perspectiva, se han realizado un gran número de estudios respecto a las guerras no convencionales o de cuarta generación. Uno de los precursores más conocidos en la materia es el autor William Lind quien escribió un artículo en 1989 respecto a este concepto (Lind W. , 1989). A su vez, el escritor israelí Martin Van Creveld utiliza el concepto en sus libros para describir el desempeño del poder aéreo bajo estas circunstancias y su evolución (Van Creveld, 2011). Sin embargo, a pesar de ser un tema implícito en ambos autores, ninguno ha profundizado en la dificultad de vincular los efectos, los objetivos y las fuerzas a las que se les asignan en este tipo de ambiente operacional.



De acuerdo al proceso de planeamiento del accionar militar conjunto, basados en la doctrina Argentina actual, entendemos que el nivel operacional debe traducir las intenciones del nivel estratégico buscando alcanzar el Estado Final Nacional (EFN) y el consecuente Estado Final Militar (EFM). Donde además vienen impuestos criterios, limitaciones, restricciones y consideraciones particulares que se deben cumplir y respetar en las acciones futuras (PC 20-01, 2019).

En este sentido, el plan de campaña debe buscar generar los efectos necesarios sobre objetivos correctos para con ello alcanzar el EFD. Dicha tarea se realiza en el proceso de targeting, el cual debe estar coordinado con las oficinas adecuadas de todos los componentes asignados en la campaña.

En nuestro país no existe doctrina conjunta o específica respecto al proceso de targeting. Por lo tanto, pensar en la aplicación particular de este proceso en guerras de cuarta generación no es posible desde nuestra posición. Esto requiere un análisis desde una doctrina extranjera, su posible aplicación con nuestras capacidades y una posterior transferencia a nuestra doctrina.

Hoy en día las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos son una de las que encabezan el desarrollo de esta materia. Consecuentemente, son quienes aplican los conceptos de manera conjunta y combinada con los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En este sentido, sus manuales conjuntos y específicos serán la base para los países de origen occidental que buscan incursionar en la materia. Tanto en el planeamiento operacional como en el táctico.

Si apelamos a ejemplos, como en los casos de estudios propuestos en los párrafos anteriores, podemos observar la aplicación de este proceso. Conjuntamente, podemos notar que en su doctrina se prevé conformar organismos específicos y capacitados para ello, inmersos en una estructura que colabora en la decisión del Comandante del Teatro de Operaciones (CTO) para alcanzar los EFD. (Joint Targeting 3-60, 2013) Todo esto en un ambiente operacional complejo de guerra híbrida y asimétrica.

Por lo tanto, de lo anterior surge el siguiente interrogante, ¿Cuáles son las consideraciones particulares para el nivel operacional en la selección, priorización y asignación de objetivos militares (targeting) en guerras de cuarta generación entre los componentes regulares y las Fuerzas de Operaciones Especiales?

Para responder este interrogante se establece como objetivo “identificar los desafíos en el proceso de seleccionar, analizar, asignar y priorizar objetivos en un Teatro de Operaciones de cuarta generación (Guerra híbrida y asimétrica)”. Para ello nos encaminaremos a los siguientes objetivos particulares:



1. Describir el ambiente operacional, los procesos de targeting y las capacidades que tienen las Fuerzas Armadas de generar efectos en guerras de cuarta generación
2. Analizar el proceso de planificación basada en efectos y su aplicación en un ambiente operacional no convencional.
3. Explicar la importancia y necesidades del proceso de targeting conjuntamente con las Operaciones Especiales e ISR para alcanzar el EFD en el planeamiento operacional en guerras de cuarta generación.

De acuerdo con los objetivos anteriores, el presente trabajo se limitará exclusivamente al proceso de targeting en el planeamiento de nivel operacional y al posterior accionar conjunto. A pesar de ello, se analizarán brevemente los resultados de las acciones y su eficiencia en el cumplimiento de los efectos, evitando profundizar en el nivel táctico, buscando comprender de mejor manera el ciclo del proceso. Se hará énfasis en las consideraciones para la selección de objetivos y porque la priorización y asignación de ellos concuerda naturalmente con las Fuerzas de Operaciones Especiales.

De esta forma, su alcance propone determinar la influencia del proceso de targeting dentro del planeamiento operacional y como el ambiente operacional afecta este proceso. Para ello analizaremos el organismo que trabaja en el proceso de selección de objetivos y sus tareas complementarias dentro de las primeras etapas del planeamiento y, brevemente, en la etapa de ejecución.

Al mismo tiempo, este trabajo pretende proponer conceptos básicos que contribuyan en el proceso de targeting y planeamiento del nivel operacional Argentino en un conflicto híbrido y asimétrico o en zonas grises. Buscando, de este modo, esclarecer como una conjunción entre Fuerza de Operaciones Especiales y Fuerzas Convencionales podrían ser la respuesta para lograr los efectos deseados y alcanzar el EFO u EFM. Al mismo tiempo, brindar una visión de cómo el targeting debe ser una combinación de funciones y capacidades buscando seleccionar blancos considerando efectos letales y no letales.



Capítulo I

Describir el ambiente operacional, los procesos de targeting y las capacidades que tienen las Fuerzas Armadas de generar efectos en guerras de cuarta generación

Particularidades del Ambiente Operacional en Guerras de Cuarta Generación

Para comprender la importancia e implicancia del proceso de targeting en el Nivel Operacional en un ambiente de 4ta Generación se hace indispensable reconocer y entender las características de un ambiente de cuarta generación. El cual por su complejidad no nos permite diferenciar con claridad la línea que divide a la población de los objetivos militares.

Dentro de la clasificación de William Lind podemos reconocer dos conceptos que caracterizan a las guerras de cuarta generación. Por un lado, la “Asimetría”; lo cual hace referencia a que uno de los actores que participan en el conflicto posee una poder de combate relativo de considerable diferencia respecto a los otros. Esta diferencia se considera tanto en calidad como cantidad. La segunda característica refiere al conflicto “Híbrido”; donde los actores en cuestión pueden o no encontrarse representado por un estado, y las operaciones de información y/o psicológicas predominan. A su vez, existe la presencia de unidades contratadas (Empresas Militares Privadas), o grupo extremistas de personas con una misma identidad religiosa, cultural o político-social. (Lind W. , 1989)

Continuando con el análisis, de estos conceptos derivan algunas características particulares del ambiente desarrolladas por Lind en su trabajo. Inicialmente se aprecia una dispersión de los combatientes (regulares o no) dentro y fuera del teatro de operaciones y en la totalidad de los mismos, lo cual dificulta poder diferenciarlos de manera segura de la población civil no combatiente. Seguidamente, los ejércitos irregulares o insurgentes poseen cierta independencia de una logística centralizada, ya que los combatientes poseen la habilidad para subsistir en el terreno de operaciones y emplear sus medios para afectar al enemigo de manera autónoma con mínima necesidad de sostenimiento. De estas particularidades es que en estos ambientes predomina el empleo de la maniobra. El concepto de masa no posee la relevancia que tiene en conflictos convencionales. De hecho, en muchas ocasiones puede llegar a convertirse en una desventaja, debido a la dificultad de maniobrar y/o mantener un bajo perfil. Es por este motivo que las unidades operan con organizaciones reducidas que permitan una mayor flexibilidad. En este sentido, el actor cuyo poder relativo de combate es considerablemente menor, elige operar principalmente con tácticas insurgentes o de guerrilla. Como consecuencia de esto, los objetivos buscados no son la aniquilación o destrucción del elemento de combate del actor cuyo poder de combate es superior. Por el contrario, buscan afectar al enemigo desestabilizando su estructura interna. (Lind W. , 1989)



En términos generales, parece probable que la guerra de cuarta generación esté muy dispersa y en gran medida indefinida, la distinción entre guerra y la paz será difusa hasta el punto de desvanecerse. Será no lineal, posiblemente hasta el punto de no tener definido un campo de combate o frente. La distinción entre “civil” y “militar” podría desaparecer. (Lind, 1989, párr. 16)

Con todas estas particularidades del ambiente operacional, podemos observar que discriminar objetivos (targeting) en donde la población civil no se vea afectada resulta una tarea compleja e imposible. En este proceso, es inevitable que la selección de los objetivos no afecte la población o evite completamente el daño colateral. Sin embargo, estos análisis y procesos analíticos en el targeting deben asegurar que los impactos legales y políticos sean mínimos o establecer medidas de mitigación posteriores a su afectación. Buscando de alguna manera que su selección, asignación y priorización tengan desde el nivel operacional hacia el táctico la mayor claridad posible.

Derecho Internacional Humanitario, Derecho Internacional de los Conflictos Armados y la Guerra de Cuarta Generación

Desde la perspectiva del marco legal, el Derecho Internacional Humanitario (DIH) es un conjunto de normas diseñadas para limitar los efectos de los conflictos armados, protegiendo a aquellos que no participan directamente en las hostilidades y restringiendo los métodos y medios de combate. Esta rama del derecho se deriva principalmente de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales, los cuales establecen normas sobre la protección de personas y la conducción de hostilidades en conflictos armados internacionales y no internacionales. Es por ello que el DIH se aplica tanto en conflictos convencionales entre Estados como en conflictos internos, y busca mantener un balance entre las necesidades militares y la humanidad (CICR, 2020).

Para nuestros elementos de estudio, nos enfocaremos en el Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA). El mismo es una rama del DIH enfocada en la regulación de las hostilidades; se centra en las reglas que rigen la conducción de la guerra, específicamente en el principio de distinción, proporcionalidad y necesidad militar. Estos principios son fundamentales para garantizar que las operaciones militares se realicen respetando la vida y la dignidad humanas, estableciendo normas claras sobre quién puede ser atacado y los límites en el uso de armas. En contextos de conflictos no internacionales, el DICA se complementa con los derechos humanos, cuyo propósito es proteger los derechos de las personas durante situaciones de guerra (Mezler, 2009).

La guerra de cuarta generación representa un desafío particular para el DIH y el DICA. Esto se debe principalmente a que los actores involucrados no se limitan a fuerzas estatales convencionales. Como explicamos anteriormente, los mismos incluyen organizaciones no



estatales, insurgencias y actores terroristas que emplean tácticas asimétricas y de guerrilla. Como consecuencia, este tipo de guerra no se desarrolla en campos de batalla tradicionales, sino en entornos civiles y urbanos, lo que presenta nuevos dilemas legales y éticos para las fuerzas armadas al aplicar el DIH y el DICA en un contexto en el que los límites entre la paz y la guerra son ambiguos (Zona Gris) (Lind W. , 2004).

Según William Lind: *“Los oponentes en guerras de cuarta generación no van a respetar las convenciones de Ginebra, pero algunos podrían estar abiertos a un código de caballería que regule cómo se libraría la guerra contra ellos”* (2004, pág. 14).

En este sentido, enfrentar a combatientes que no siempre portan uniformes ni se adhieren a las normas del derecho de guerra dificulta la protección de los civiles y la aplicación de la ley. Según Michael Schmitt (2014), en estos escenarios es crucial que las fuerzas armadas desarrollen estrategias que respeten el DIH mientras se adaptan a las tácticas no convencionales, aplicando el derecho de manera flexible para proteger a la población civil sin menoscabar la seguridad del Estado. De la misma forma, en el nivel operacional, el análisis de targeting debe hacer y considerar el mismo concepto. Particularmente si el estado posee una estructura de gobierno débil.

Esta tendencia de los conflictos modernos en el siglo XXI hacia esta modalidad resalta la necesidad de una revisión constante de los marcos legales para abordar los retos únicos de los conflictos contemporáneos. Y en muchos casos, hacer un análisis autorizado por el escalón superior; entendiendo que los riesgos y compromisos que estas operaciones demandan pueden superar el nivel de autoridad del nivel operacional.

Entendiendo el proceso de targeting en el nivel operacional y las capacidades de las FF.AA.

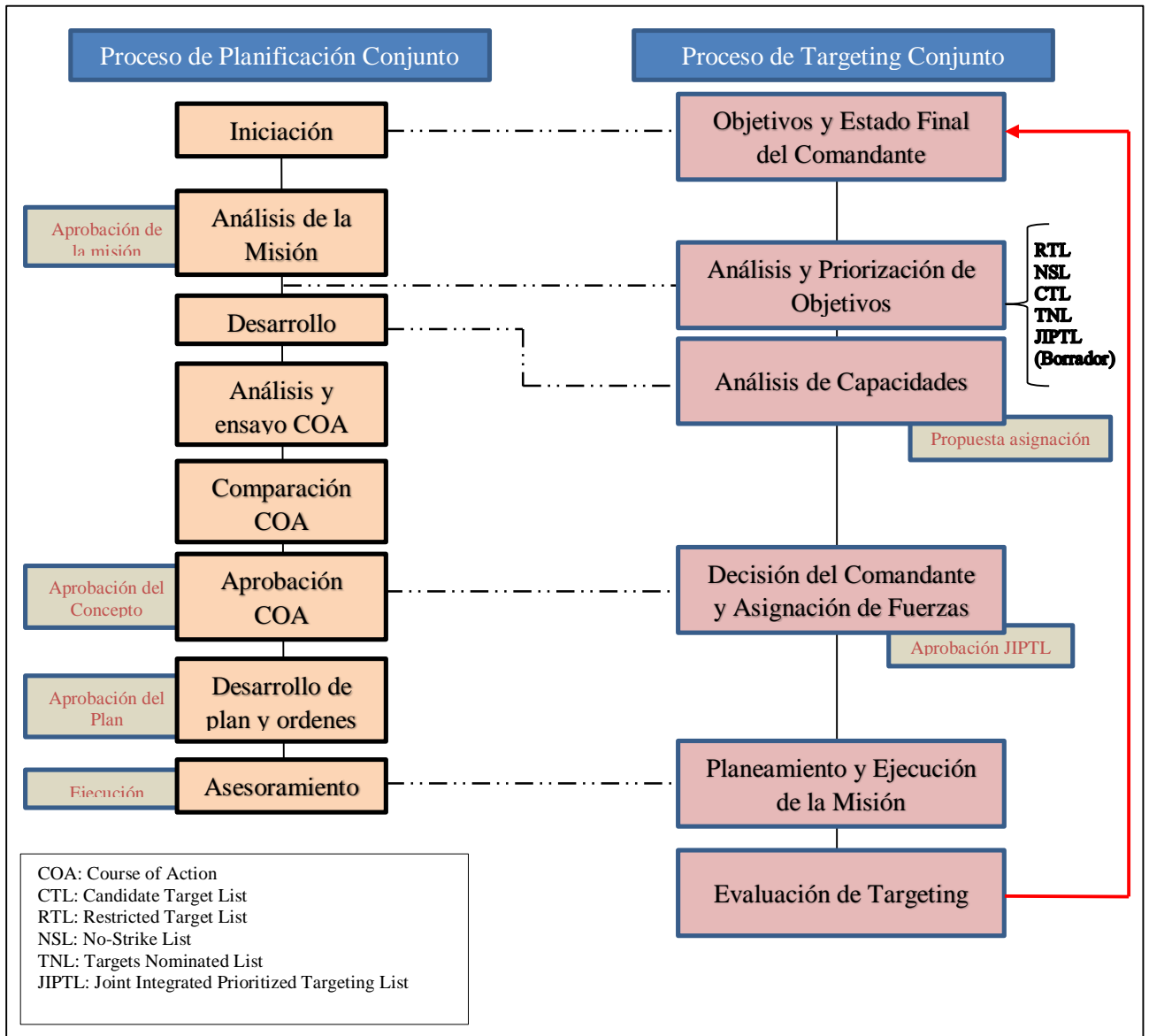
El targeting es un término en inglés que hace referencia al proceso de selección y priorización de objetivos, y su consecuente asignación por efecto o respuesta a un componente o elemento con la capacidad de lograrlo (Joint Targeting 3-60, 2013). El mismo, es un proceso recurrente y lineal que conecta la estrategia con la táctica a través del nivel operacional. Funciona como un moderador vertical entre el nivel superior y la táctica, y horizontal como coordinador entre componentes y/o agencias.

Por lo tanto, se debe entender que siempre que un efecto sobre un blanco busque alcanzar un objetivo operacional será previamente analizado a través del proceso de targeting; ya sea este letal o no letal. Sin embargo, existen tareas que logran efectos secundarios o complementarios dentro del teatro de operaciones, los cuales no serán tratados por los grupos de trabajo de targeting. Un ejemplo podría ser la supresión de defensa antiaérea para alcanzar el blanco nominado por el nivel operacional; o cualquier otro efecto que busque generar las condiciones para alcanzar aquel de importancia operacional (Estado Mayor de la Defensa, 2019).



Dentro del proceso de planeamiento el CTO busca alcanzar los EFD del nivel estratégico a través de los objetivos operacionales que el establezca. Para ello, deberá establecer una orientación inicial de targeting al comienzo de la fase de planificación. El proceso de selección conjunta se produce en este contexto (Joint Targeting 3-60, 2013).

Como expresamos anteriormente, el proceso de selección de objetivos comienza al inicio de la fase de planificación de una operación. Específicamente, se inicia previo a las hostilidades o durante la planificación de acciones al comienzo de la crisis, continúa durante toda la planificación y perdura durante la fase de ejecución de las operaciones. Esto ocurre dentro de tres marcos de tiempo distintos y superpuestos: planes futuros, operaciones futuras y operaciones actuales. Estos plazos están determinados por el ritmo de batalla y el ciclo de decisión del Comandante (JP 5-0 Joint Planning, 2020) (Joint Targeting 3-60, 2013). Situación que impacta en el proceso de planeamiento y por lo que resulta fundamental su recurrencia.



*Nota: Relación del Planeamiento Operacional Conjunto y el Proceso de Targeting.
 Fuente: Elaboración propia.*



En un breve resumen, al observar la gráfica anterior, podemos notar la importancia y alcance del proceso de targeting en el planeamiento de nivel operacional y posteriormente en las operaciones. En este sentido, el mismo condiciona de manera natural los modos de acción del C-3 (Operaciones Conjuntas). A pesar de que no establece el “cómo”, el targeting propone las opciones de a “qué” y “con qué” se podrían alcanzar los efectos para producir los cambios de comportamiento en los actores que conduzcan al logro de los objetivos de nivel operacional. Motivo por el cual, en ambientes tan complejos como las guerras de cuarta generación, se vuelve el “talón de Aquiles del sistema”. Una errónea vinculación entre el objetivo operacional, el blanco y el efecto para lograr este cambio de comportamiento, puede determinar el resultado del conflicto y sus complejas derivaciones diplomáticas, junto con las consecuencias legales del DIH. (Estado Mayor de la Defensa, 2019)

Por lo tanto, las capacidades de las fuerzas disponibles bajo el mando de CTO deben poder afectar y lograr los efectos previstos en el planeamiento. Esto quiere decir que deben tener los medios adecuados para establecer el “cómo hacerlo” ante la designación superior del “qué hacer” y “con qué” (Estado Mayor de la Defensa, 2019). Sin embargo, son escasos los recursos que unidades convencionales tienen para alcanzarlos, por lo general es necesario combinar elementos y coordinar operaciones tácticas que logren conjuntamente el efecto para el logro de los objetivos operacionales. En este sentido, unidades de FOE permiten potenciar o mitigar las dificultades que el ambiente presenta para unidades convencionales, utilizando muchas veces efectos no letales; tales como la guerra psicológica o de información, entre otras. (Contalapedra & Diaz Matey, 2008).

Finalmente, las unidades convencionales no logran por sí mismas alcanzar los efectos deseados a través de las acciones cinéticas sin el apoyo de otras unidades especiales u organizaciones no cinéticas (Freedman, 2017). Por lo tanto, en este ambiente moderno donde se desarrollan los conflictos, el proceso de targeting necesita poder coordinar estas acciones cinéticas con operaciones previas y posteriores de carácter letal y no letal, considerando diferentes agencias y las limitaciones de empleo efectivo de las FF.AA. Tanto en fases previas al conflicto como en fases de estabilización. Donde, al momento, las fuerzas quedan limitadas prácticamente a las acciones cinéticas.



Capítulo II

Analizar el proceso de planificación basada en efectos y su aplicación en un ambiente operacional no convencional.

El planeamiento y la fricción de las Guerras de Cuarta Generación

Luego de entender las características de los conflictos de cuarta generación, las consideraciones particulares de la época (DIH, DICA, etc.) y conociendo la secuencia de planeamiento operacional con el proceso de targeting; podemos observar como todo el esfuerzo debe orientarse entendiendo inicialmente cual es la naturaleza del oponente. Al respecto, Sarah Kerps escribe en su análisis de la guerra del Líbano 2006 contra Hezbollah:

Tomar nota del contexto estratégico (convencional, asimétrico, etc.) es clave para comprender cuál es la mejor manera de adaptar la estrategia al adversario. Pensando no sólo en si un enfoque en particular funcionó, sino colocando ese enfoque en un contexto particular y luego evaluar su utilidad. (Kerps, 2007, pág. 82)

En conflictos de cuarta generación los enfrentamientos que predominan son contra grupos irregulares. Como explicamos anteriormente, el campo de combate posee límites difusos y una vaga distinción entre combatientes, no combatientes y civiles (Lind W. , 1989). Continuando el desarrollo de la autora Kerps (2007) y a razón de esta característica, ella establece que estas organizaciones carecen de objetivos de alto valor que podamos identificar con facilidad. Motivo por el cual el proceso de targeting requiere de un análisis meticuloso y profundo, tratando de evitar la afectación de sistemas que perjudiquen permanentemente a la población civil.

Un ejemplo claro del escenario anterior es la ventaja de Hezbollah sobre Israel en 2006. Esta organización se mezclada con la sociedad, no cumplía con el DIH o DICA y podían encontrarse en cualquier parte del territorio.

Quizás la mayor ventaja de Hezbollah fue que carecía de activos de alto valor...Al carecer de objetivos de alto valor, como instalaciones industriales y nodos robustos de comando y control, los principales objetivos de Israel se convirtieron en el liderazgo, las fuerzas desplegadas y las armas de Hezbollah, escondidos entre los civiles y difíciles de apuntar. (Kreps, 2007, pág. 79)

Profundizando en la situación anterior, podemos observar que Israel estableció los siguientes objetivos operacionales: “1) dañar o mutilar Hezbollah, entendiendo que no se lo podría destruir como fuerza militar y que continuaría siendo una fuerza política en su país. 2) Destruir el comando Oeste iraní antes de que Irán obtuviera sus armas nucleares. 3) Restituir la



credibilidad de disuasión israelí después de la retirada unilateral del Líbano del año 2000. 4) Retornar vivos a los dos soldados capturados sin mayores intercambios de prisioneros” (Locatelli, 2011, pág. 6). Para ello, su proceso de targeting designo diferentes objetivos; algunos de ellos fueron puentes, caminos, infraestructura y puestos comandos. También se afectaron el aeropuerto y localidades señaladas por inteligencia como bases de Hezbollah. Todo esto buscaba afectar su conducción, movilidad y logística (Arkin, 2007). Contrariamente, como resultado afectaron considerablemente a la sociedad, a la economía del estado Libanes y no logro los efectos necesarios para alcanzar los objetivos operacionales. La asignación de estos blancos ocasiono un total de 120 víctimas civiles y más de 300.000 evacuados. Hezbollah continuo con los ataques hasta el último día del conflicto (Jordán, 2017); y se mantiene vigente en la actualidad.

Ejemplos como el anterior nos permite observar como un error en el planeamiento, en particular en el proceso de selección de blancos, en ocasiones tienen consecuencias o efectos opuestos a los que se buscan lograr. Otro ejemplo de análisis fueron los ataques Norteamericanos en Afganistán durante el operativo llamado Tempestad de Acero en 2017 sobre laboratorios de producción de heroína y campos de amapolas. Estos bombardeos fueron presentados como prueba de la efectiva lucha por exterminar el negocio de la heroína, el cual financiaba a los grupos talibanes durante la Guerra en Afganistán (Rowlatt, 2019). En un artículo de la BBC, Justin Rowlatt (2019) analiza diferentes informes de los cuales presenta dos conclusiones parciales: 1) por un lado que los datos de inteligencia eran correctos pero sobre laboratorios que al momento estaban inactivos debido a su capacidad de movilidad por temporadas; 2) finalizadas las operaciones, en el año 2018, el opio represento un tercio del PBI de Afganistán, 268.000 hectáreas de producción y 600.000 empleados permanentes; siendo afectada únicamente por el clima (sequia de ese año) y no por los bombardeos estadounidenses.

Al respecto, Van Creveld hace una analogía bastante singular: “En consecuencia, su impacto en los combates fue como el de arrojar una piedra a un hormiguero. Se crea una perturbación, pero las cosas rápidamente vuelven a la normalidad” (Van Creveld, 2011, pág. 429). En otras palabras, todo el esfuerzo militar, la destrucción de infraestructura social, el gasto en armamento de precisión, el riesgo y la pérdida de vidas humanas; no lograron afectar los sistemas del enemigo que rápidamente siguieron operando. La razón de esto la encontramos al pretender emplear tácticas desarrolladas principalmente en guerras convencionales en un conflicto de diferente naturaleza. Regularmente, en un conflicto convencional, la infraestructura crítica estatal está íntimamente relacionadas con los objetivos que afectan el normal funcionamiento del oponente, y son, por ende, un objetivo de valor estratégico (OVE) a defender. Sin embargo, en estos casos, a pesar de generar algún contratiempo en el enemigo, no son objetivos que estén bajo el control o a disposición de estas fuerzas irregulares; por el



contrario, las mismas son usadas ilegalmente como parte de su estrategia. En otras palabras, las fuerzas irregulares se benefician de la infraestructura del país anfitrión conociendo las restricciones del derecho internacional usándolas a su favor. Por lo tanto, cuando se afectan estos objetivos, no resulta determinante para ellos, pero sí para la economía y desarrollo social del lugar, como así también para las organizaciones que buscan mitigar los efectos de la guerra. (Jordán, 2017).

Continuando con el párrafo anterior, el Coronel Mansoor Faisal de Paquistán en su análisis de los combates en guerras híbridas, nos permite reconocer que un accionar militar mal dirigido, ya sea por una decisión incorrecta o un error de inteligencia, puede ocasionar consecuencias políticas irreversibles (Faisal, 2020). Se debe entender que estos combates ocupan lugares protegidos para operar; tales como escuelas, hospitales, embajadas o sus cercanías; es por este motivo que los riesgos de daño colateral y los costos políticos son tan elevados. Para un CTO cambiar la categoría de uno de estos lugares para pasar a ser un objetivo militar se transforma en una tarea delicada, bajo presión y que requiere elevada precisión. Tal y como se detalla en la Convención de Ginebra, la cual establece que cesa la protección al usar el medio o lugar con fines militares; esto es posible con la certeza y pruebas del hecho, y mediando previamente el preaviso correspondiente (CICR, Los Convenios de Ginebra del 12 de Agosto de 1949, 2012). Un error en esta percepción tiene consecuencias estratégicas que, en gran medida, exceden el nivel operacional.

El proceso a través de las listas de targeting.

Al profundizar en el proceso de targeting, podemos observar un total de 5 listas que se desarrollan en el proceso (Joint Targeting 3-60, 2013). Cada una de ellas con particularidades y recurrencias, las cuales iremos analizando a continuación. Al mismo tiempo, se resaltarán las particularidades a tener en cuenta al confeccionar las mismas en guerras híbridas.

Es importante recordar que el proceso inicia previo a las hostilidades, prácticamente al mismo tiempo que se ordena iniciar el proceso de planeamiento. De acuerdo a la doctrina norteamericana, inicia con los lineamientos del nivel estratégico y la preparación conjunta de inteligencia del ambiente operacional (JP 5-0 Joint Planning, 2020). El correcto análisis en estos documentos iniciales debería establecer principalmente cual es la naturaleza de las partes que están involucradas en el conflicto, consideración esencial en los análisis de Sarah Kerps (2007). De este modo, y con el correcto estudio de sus sistemas, podremos comenzar a orientarnos en las primeras listas de targeting.

Dentro de este proceso se llevan adelante tres pasos que justifican la confección de las listas de targeting. El primero es el Análisis del Sistema del Objetivo, el segundo el Nivel de Desarrollo sobre la Entidad del Objetivo y por último la Administración de los Objetivos Nominados. En otras palabras, inicialmente se analizan los sistemas observando sus



características (Componentes, Elementos, Capacidades y vulnerabilidades). Luego, se agrupan en niveles de acuerdo con la información mínima requerida en base a la profundidad y detalle del análisis; con los cuales se confeccionan las carpetas detalladas. Finalmente, estas carpetas se someterán a reuniones en las cuales deben ser examinadas, validadas, nominadas y priorizadas. (Joint Targeting 3-60, 2013) En este proceso el orden de confección de las listas es el siguiente: 1) Lista de Objetivos Candidatos (Candidate Targeting List (CTL)), 2) Lista de Objetivos Conjunta (Joint Targeting List (JTL)), 3) Lista de Objetivos Restringidos (Restricted Targeting List (RTL)) y, posteriormente, 4) la Lista de Objetivos Nominados (Nominated Targeting List (NTL)) (Joint Targeting 3-60, 2013).

Para realizar un análisis en orden cronológico, lo primero es desarrollar las listas de No fuego (No-strike List (NSL)). La cual, normalmente viene implícita o explícitamente ordenada del nivel estratégico. Por lo tanto, el Comandante del nivel operacional es la autoridad que guía su confección como primera medida del proceso de targeting en un planeamiento. Como contrapartida, carece de autoridad suficiente para remover objetivos de estas listas para convertirlos en objetivos exequibles. La misma es una lista que está protegida por el DIH y DICA, o en su defecto, por las Reglas de Empañamiento (Rules of Engagement (ROE)). En esta lista podemos encontrar edificios de valor cultural, histórico, reservas, etc. Del mismo modo, se incorporan a la lista lugares de importancia política o estratégica resguardados por las ROE, como podrían ser espacios que afectan a terceros países no beligerantes o aliados. (Joint Targeting 3-60, 2013)

Continuando el proceso del párrafo anterior, la NSL es el primer filtro a considerar para la confección de la CTL, JTL y RTL. Por lo tanto, todos aquellos objetivos que no se encuentren en esta lista deberán ser sometidos a análisis, tal como se explicó en los párrafos anteriores. Como resultado, aquellos que hayan cumplido con las condiciones necesarias conformarán la CTL. En este sentido, se entiende que todos aquellos objetivos dentro de esta lista deberán ser analizados de manera conjunta para su validación, lo que implica asegurar que cumplen con las características y criterios establecidos por el CTO. Posteriormente, los mismos se bifurcarán conformando una de las dos listas posibles; por un lado, aquellos que fueron validados se agrupan en la JTL y los restantes en la RTL. Es importante no descartar ninguno de los objetivos analizados ya que en la recurrencia del proceso puede ser de utilidad en el futuro. (Joint Targeting 3-60, 2013)

De esta manera, la RTL establece objetivos que solo pueden ser considerados bajo estrictas consideraciones. Los motivos suelen ser diversos: restricciones horarias, armamento no letal obligatorio o consideraciones en el nivel daño a producir. De la misma manera, las razones que motivan esta situación varía; como ejemplo podríamos considerar que al atacar estos objetivos se podría interferir en negociaciones políticas o con operaciones aliadas. Por lo



tanto, esta lista se encuentra en control del CTO y sobre la cual, en conjunto son su Estado Mayor (EM), suelen tener autoridad de compromiso y solo pueden modificarse con su autorización. (Joint Targeting 3-60, 2013)

Por otra parte, los objetivos restantes conforman la JTL, la cual es entregada a los comandantes de componente, organismos y/o agencias involucradas para la conformación de las TNL respectivas. Luego, las mismas son verificadas por los responsables del proceso de targeting y el EM del CTO para la conformación del borrador de la JIPTL. En este momento, se focalizan en esfuerzo y oportunidad de afectación para iniciar la fase 3 del ciclo de targeting; análisis de capacidades. (Joint Targeting 3-60, 2013)

En este orden de ideas, considerando el proceso en su conjunto, los conflictos de cuarta generación nos plantean objetivos inmersos en zonas de no fuego, densamente pobladas y cercanas a objetivos prohibidos; lo cual dificulta su selección y asignación para el logro de los OO.OO. y el estado final deseado. En este sentido, la recolección de información necesaria para armar las carpetas de objetivos y cumplir con los requisitos para formar parte de una CTL se vuelven una tarea que requiere de la colaboración de todos los actores o agencias del teatro. Consecuentemente, las unidades tácticas de Exploración y Reconocimiento (ISR) o unidades infiltradas en territorio enemigo (FF.EE.) son las fuentes principales para colaborar en este aspecto. Como resultado, lograr discriminar aquellos objetivos que han logrado cumplir con los criterios para conformar la JTL se vuelve una tarea extremadamente delicada y compleja. Ejemplos como los conflictos de Afganistán, Líbano o Siria dan cuenta de las consecuencias de una apreciación errada del targeting.

Desde esta perspectiva, a pesar de todas las consideraciones y rigurosidades en las listas anteriores, se cometen errores que afectan el prestigio y nos alejan de los OO.OO. Un ejemplo es el bombardeo sobre el Hospital de Kunduz operado por la organización médicos sin fronteras en Afganistán en el año 2015. Este lugar se encontraba dentro de la lista de NSL y protegido por el DICA (Médecins Sans Frontières, 2015). Luego de la investigación se concluyó que fue un error de identificación al confundir el edificio con uno gubernamental tomado por Talibanes (BBC Mundo, 2015). Como consecuencias, el gobierno de los Estados Unidos debió indemnizar económicamente a los afectados del ataque, perdió credibilidad y debió revisar sus procedimientos de targeting. Así mismo, las organizaciones no gubernamentales humanitarias disminuyeron las operaciones por no poder asegurar su seguridad. (United States Department of Defense, 2016) Finalmente, como resultado de diferentes factores entre militares y políticos, no se alcanzaron los OO.OO. y las tropas norteamericanas se retiraron en el año 2021. Desde entonces, los talibanes retornaron al poder y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha realizado múltiples informes exponiendo violaciones de derechos humanos y posibles apoyos a redes terroristas. (Amnistía Internacional, 2024)



A pesar de los errores, la confección de las listas sigue un proceso lógico y necesario para un ambiente operacional no convencional. Sus particularidades y rigurosidad en los detalles de análisis serán la clave para alcanzar un resultado eficiente. Evaluar la naturaleza de las fuerzas en oposición, conjuntamente con una traducción adecuada del Estado Final Deseado a los Objetivos Militares, requerirá del más exhaustivo y minucioso análisis. Por esta misma razón, se hace necesario emplear la creatividad e ingenio al combinar todos los elementos disponibles para una correcta selección y discriminación de objetivos en cada una de las listas, sin perder de vista el logro de los OO.OO.



Capítulo III

Explicar la importancia y necesidades del proceso de targeting conjuntamente con las Operaciones Especiales e ISR para alcanzar el EFD en el planeamiento operacional en guerras de cuarta generación.

Aplicando conceptos en un ambiente operacional no convencional ¿Efectos letales o no letales?

En este sentido, la consideración de asignar efectos no letales por sobre los letales cobra sentido, como por ejemplo guerra electrónica, psicológica o de información; especialmente en un mundo donde la guerra híbrida, el ciberespacio y la desinformación están transformando el campo de batalla. Donde además, de acuerdo con Lawrence Freedman, estas nuevas formas de combate logran aumentar la probabilidad de conseguir resultados (2017). A pesar de ello, los efectos letales no pierden vigencia pero si aumentan su restricción. Motivo por el cual el armamento convencional utilizado en conflictos armados entre estados no suele ser el más adecuado para las operaciones; ya que no solo requiere de un nivel de precisión del orden de apenas unos metros sino que además debe diferenciar combatientes de civiles. Las consecuencias de un cálculo errado, como se explicó anteriormente, puede determinar el fracaso de la campaña y/o la pérdida de prestigio. (Schmitt, 2014)

Buscando aclarar estos conceptos profundizaremos en el término de efectos no letales. Según el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (2020) los efectos no letales son acciones diseñadas para restringir o incapacitar las capacidades del oponente sin causar daños permanentes. Estos efectos pueden ser de naturaleza física, tecnológica, psicológica o informativa. Su objetivo principal es degradar la capacidad operativa del adversario, afectar su toma de decisiones y reducir el impacto colateral sobre la población civil y la infraestructura crítica.

Podemos encontrar un ejemplo de efecto no letal en el conflicto de Siria del 2011, donde Estados Unidos y otros países brindaron apoyo a grupos rebeldes moderados a través de fuerzas especiales y agentes de inteligencia. Lo cual incluía, entre otras cosas, la entrega de equipos de comunicación, entrenamiento y asistencia logística. Este apoyo tenía como objetivo fortalecer a estos grupos sin involucrarse directamente en el conflicto armado para combatir tanto al régimen de Bashar al-Assad como al Estado Islámico. (Requena del Río, 2018)

Los apoyos logrados en 2011 permitieron a los rebeldes proyectarse como una revuelta popular, democrática e incluso laica. ... Mucho más importante fue el apoyo exterior: potencias globales como Estados Unidos y regionales como Arabia Saudí, Catar o Turquía han sido decisivas en el desarrollo del conflicto. (Requena del Río, 2018, pág. 42)



Estos efectos han sido clave en conflictos recientes, como en la guerra de Ucrania (2022), donde el uso de drones y sistemas de guerra electrónica ha demostrado la importancia en la negación de capacidades sin recurrir a medios letales. No obstante, su uso plantea desafíos en términos de regulación y consideraciones éticas (National Defence University of Ukraine & NATO International Staff, 2023). Aunque posee eficacia operativa, los efectos no letales no siempre garantizan la resolución de un conflicto. Del mismo modo, su legalidad y regulación, principalmente en guerra cibernética y psicológica, genera que a menudo operen en zonas grises del derecho internacional. Si bien reducen el daño físico, pueden generar inestabilidad económica y social (Schmitt, 2017)

Por otra parte, los efectos letales pueden definirse como aquellas acciones militares dirigidas a neutralizar objetivos mediante el uso de la fuerza cinética, generando daño físico irreversible al adversario (Freedman, 2017). Estos efectos incluyen el uso de armamento convencional, misiles guiados, municiones de precisión, entre otros. Motivo por el cual su evolución se orienta hacia una guerra de precisión con operaciones integradas reduciendo el daño colateral. Tal es el caso, que en conflictos modernos podemos apreciar el uso conjunto de armamento guiado, uso de drones; integración de fuerza cinética y ciberataque o municiones inteligentes; siendo los conflictos de Líbano (2006), Siria (2011) o Ucrania (2022) un ejemplo de ello.

A pesar de las dificultades que el targeting presenta en relación con los efectos letales, las proyecciones indican que el uso de ellos continuará evolucionando con armamento hipersónico, sistemas de combate autónomos y Micro-municiones inteligentes. Sistemas letales de impacto diseñados para operaciones modernas (Freedman, 2017). Para ello, se deberán considerar temas éticos y legales en su uso; el cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario, la regulación de armas autónomas para evitar decisiones letales sin supervisión humana y el impacto en la población civil (Schmitt, 2017). Al mismo tiempo, su integración con efectos no letales generarán las condiciones para un resultado óptimo en las operaciones (United State Department of Defense, 2020). Es por estas razones, y otras fuera de nuestro ámbito de estudio, los recursos de ISR y las Operaciones Especiales cobran relevancia. Debido a que por las características propias de las mismas; en particular el sigilo, proyección en profundidad, posibilidad de apoyo con efectos secundarios y coordinación de esfuerzos “insitu” en ambientes complejos; ayudan a mitigar los daños colaterales y contribuyen a lograr un proceso de targeting eficiente seleccionando adecuadamente los efectos. (Freedman, 2017).

Importancia de los recursos ISR y Operaciones Especiales

El DIH y el DICA establecen límites estrictos en la selección de objetivos militares, priorizando la distinción entre combatientes y población civil. Estas normativas, si bien esenciales para la legitimidad de las operaciones, han generado restricciones adicionales en el



targeting de amenazas híbridas; lo cual requiere un enfoque adaptado a estos escenarios, sin comprometer el marco legal (Mezler, 2009). Desde una perspectiva operacional, las restricciones legales imponen nuevos desafíos en la obtención y procesamiento de inteligencia. La necesidad de verificación y validación de objetivos en tiempo real ha llevado a la implementación de procedimientos más rigurosos, pero también ha ralentizado la capacidad de reacción de las fuerzas ante amenazas emergentes (Freedman, 2017). En este contexto, las reglas de empeñamiento (ROE) deben equilibrar la necesidad de rapidez operativa con la obligación de minimizar daños colaterales. Debido a estas restricciones, elementos como las Operaciones Especiales Conjuntas (OEC) e ISR se han convertido en un elemento crucial para el éxito del proceso de targeting (McRaven, 1995). Por un lado, una tiene la capacidad de operar en ambientes hostiles con unidades reducidas, ágiles y altamente especializadas; la otra permite la vigilancia, reconocimiento y recolección de información prácticamente de manera permanente.

...el ambiente de las insurrecciones tiene un componente tecnológico muy bajo, por lo que HUMINT es la modalidad predominante de recolección. De la misma forma, aunque de una importancia extrema, solo un pequeño porcentaje de la inteligencia humana proviene de métodos encubiertos. De hecho, uno de los métodos de información más valiosos y productivos se deriva del contacto diario con la población...Por desgracia, en muchas ocasiones para que un oficial pueda conseguir una buena información tiene que tratar con personajes realmente “oscuros” y muchos políticos expresan una repulsión moral clara a ese tipo de contactos. (*Contalapedra & Diaz Matey, 2008, pág. 16*)

En este orden de ideas, el proceso de targeting en ambientes no convencionales requiere un análisis de objetivos militares que maximicen el impacto operativo minimizando el daño colateral y las repercusiones políticas (Joint Publication, 2013). En este sentido, las OEC cumplen un rol fundamental al proporcionar inteligencia de alta precisión y recolección de información en tiempo real debido a su capacidad para infiltrarse en territorio hostil y operar en entornos urbanos o rurales con un bajo perfil. En este sentido, las FF.EE. en misiones de exploración y reconocimiento apoyadas con aeronaves ISR son quienes logran identificar objetivos de alto valor y obtener información sobre redes insurgentes, infraestructuras críticas y centros de mando del oponente. Adicionalmente, solo las OEC, u ocasionalmente drones “kamikazes”, pueden ejecutar simultáneamente operaciones cinéticas con precisión quirúrgica. (Kilcullen, 2009) Consecuentemente, la importancia de las OEC radica en su capacidad para coordinar ataques sincronizados con otros componentes militares y el apoyo de elementos ISR, maximizando la probabilidad de que los efectos generados por el targeting sean estratégicos y sostenibles en el tiempo. Por esta razón, la integración de estas unidades en el planeamiento operacional permite la sinergia entre fuerzas convencionales y especiales, optimizando los



recursos disponibles y asegurando una efectivo proceso en el ciclo de targeting (JP 5-0 Joint Planning, 2020).

Desde una perspectiva estratégica, las OEC conjuntamente con elementos ISR no solo permiten una mayor precisión en la selección de objetivos de alto valor, sino que también facilitan las operaciones no letales, como la guerra electrónica, la desinformación y el combate cibernético; lo cual amplía el abanico de posibilidades dentro del targeting (Freedman, 2017). Asimismo, su flexibilidad y autonomía permiten responder con rapidez a situaciones dinámicas, adaptándose a los cambios en el teatro de operaciones sin comprometer la seguridad (Contalapedra & Diaz Matey, 2008).

La combinación de unidades de Operaciones Especiales con el avance rápido de fuerzas terrestres... redujo de manera significativa el riesgo para la coalición.

El despliegue de fuerzas aliadas en la parte oeste del territorio iraquí... fue pequeño. Se llevó a cabo de forma meteórica, por fuerzas de Operaciones Especiales actuando de manera integrada con satélites y UAV, s que vigilaban permanentemente el área para denegar el territorio a las Unidades de Sadam. (Rodríguez Roca, 2003, pág. 36)

Por lo tanto, la implementación de las Operaciones Especiales Conjuntas integradas con elementos ISR durante el proceso de targeting en ambientes no convencionales y asimétricos no solo es importante, sino imprescindible para garantizar la efectividad en el mismo. Del mismo modo, lo son para el éxito de las misiones futuras, minimizando daños colaterales y alcanzando los Objetivos Operacionales (OO.OO) dentro del marco legal y ético del conflicto. Aun cuando sus tareas estén dentro de zonas grises (Contalapedra & Diaz Matey, 2008).

Las claves del targeting en busca del Efecto Final Deseado

Continuando con la problemática, el targeting enfrenta múltiples desafíos derivados de la complejidad del ambiente operacional y la necesidad de lograr efectos que no generen consecuencias negativas en el dominio político y legal. Para ello, se deben considerar diversos aspectos clave que permitan optimizar el proceso y garantizar su alineación con el Efecto Final Deseado. (Freedman, 2017) En este sentido, distinguimos los siguientes conceptos vislumbrados de los capítulos anteriores:

- Precisión y discriminación de objetivos.
- Integración de OEC con elementos ISR.
- Balance y coordinación entre efectos letales y no letales
- Plan previo y Evaluación continua del impacto de los ataques.
- Flexibilidad y adaptabilidad operativa.

Sobre esta base conceptual, dado que los combatientes operan mayormente en entornos



urbanos densamente poblados, un error en estos puntos puede generar un impacto político negativo, debilitando la legitimidad de la operación y favoreciendo la narrativa del adversario (Kilcullen, 2009). Por ello, mantener OEC infiltradas en el terreno operando con elementos ISR es clave para la identificación y validación de objetivos. Al mismo tiempo que permite una conciencia situacional en tiempo real y un análisis del daño colateral. Por lo cual, el proceso de targeting mejora la toma de decisiones y se nutre de información precisa para su selección y asignación. (Contalapedra & Diaz Matey, 2008) En otras palabras, el nivel de precisión, identificación y verificación del objetivo será directamente proporcional a la cantidad y capacidad de estos elementos en el teatro de operaciones. Permitiendo un eficiente desarrollo de la primer fase del targeting; la confección de la NSL, RTL y CTL

Por otro lado, como se profundizó en párrafos anteriores, la combinación de acciones letales y no letales permite obtener ventajas estratégicas sin incurrir en el desgaste innecesario de fuerzas. Tal es así que herramientas como la guerra electrónica, las operaciones de información y la guerra psicológica pueden debilitar la estructura operativa del enemigo alcanzando los efectos deseados; en muchos casos sin necesidad de recurrir a la fuerza cinética (United State Department of Defense, 2020). Para ejemplificar la magnitud de estas acciones, durante la guerra de Irak (2003) la coalición liderada por EE.UU. implementó una campaña de guerra psicológica que incluyó el lanzamiento de 32 millones de panfletos, 306 horas de transmisión de radio y 304 de televisión para desmoralizar a las fuerzas iraquíes y fomentar su rendición (Rodríguez Roca. , 2003). Podemos encontrar otro ejemplo en la guerra en Siria (2011), tal como expresa Pilar Requena del Río en su estudio “No faltan ni han faltado por parte de los dos lados la propaganda, las mentiras, las fake news y las medias verdades para explicar una situación tremendamente compleja y complicada. (2018, pág. 37)”. Cabe destacar, de manera paralela a estas operaciones, que los principales elementos que contribuyen en acciones relacionadas con la guerra de información y psicológica son las OEC. Por este motivo, la autora expone como el gobierno de los Estados Unidos abiertamente despliega hombres con la misión de entrenar, asesorar y ayudar a las fuerzas rebeldes locales (Requena del Río, 2018); tarea primaria de las FF.EE. Por lo cual, si retomamos el ciclo de targeting, la combinación de estos efectos hace más eficiente la confección de la JTL y posteriormente, junto con el análisis de capacidades, el borrador de la JIPTL para su aprobación.

En otra perspectiva, y orientados hacia la recurrencia en el targeting, la evaluación de los efectos son esenciales para determinar si los objetivos alcanzados contribuyen realmente al logro del EFD. Por lo tanto, una acción derivada del proceso de targeting cuyo resultado no es el esperado puede generar un vacío estratégico que el enemigo aproveche para reconfigurar sus fuerzas y tácticas (Joint Targeting 3-60, 2013). Por este motivo, la posibilidad de actualizar las listas de objetivos en función de cambios en la situación táctica es una de las claves para el éxito



en guerras híbridas y asimétricas (Lind W. , 1989). Como resultado, el targeting en ambientes de cuarta generación no puede ser un proceso estático, sino que debe adaptarse de manera dinámica a los cambios en el campo de batalla (Freedman, 2017). La implementación de OEC conjuntamente con el uso de ISR son esenciales para garantizar que el ciclo de retroalimentación del proceso se realice adecuadamente, fundamentalmente a través de la evaluación de daños; y por ende, que las operaciones sean efectivas, proporcionales y alineados con el logro del Efecto Final Deseado (Contalapedra & Diaz Matey, 2008).



Conclusiones

“identificar los desafíos en el proceso de seleccionar, analizar, asignar y priorizar objetivos en un Teatro de Operaciones de cuarta generación (Guerra híbrida y asimétrica)”

El estudio ha explorado la evolución del targeting desde su origen en la Guerra del Golfo (1991), destacando su transformación en la actualidad obligado a ajustarse a los principios del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y la doctrina actualizada de conflictos no convencionales (CICR, 2020). De esta forma, se demostró que el proceso de targeting en conflictos de cuarta generación presenta desafíos únicos debido a la naturaleza híbrida y asimétrica del ambiente operacional. En este contexto, la selección, asignación y priorización de objetivos deben realizarse con criterios de precisión, adaptación, legalidad y eficiencia operacional (Joint Targeting 3-60, 2013). Así mismo, evidencia la importancia del empleo de Operaciones Especiales y el apoyo de elementos ISR para optimizar los trabajos en el proceso y minimizar daños colaterales (Contalapedra & Diaz Matey, 2008). En este sentido, el documento ha examinado cómo la guerra moderna requiere un balance entre efectos letales y no letales (United State Department of Defense, 2020), lo que se ha demostrado en conflictos recientes como Irak 2003, Siria 2011 y Ucrania 2022.

En este sentido, el targeting se convirtió en uno de los procesos más críticos dentro del planeamiento operacional moderno. La selección errónea de un blanco o la asignación inadecuada de recursos puede tener consecuencias estratégicas negativas, tanto en el campo de batalla como en el ámbito político y diplomático (JP 5-0 Joint Planning, 2020). Esto es consecuencia de que los conflictos recientes han demostrado que la guerra ha evolucionado hacia escenarios con alta presencia de actores no estatales, tácticas de guerrilla y entornos urbanos densamente poblados. En este contexto, la dificultad de diferenciar combatientes de no combatientes, así como la infraestructura crítica civil de la militar, aumenta la complejidad del targeting.

Debido a todo esto, el proceso debe cumplir con los principios del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y el Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA). Esto implica que la selección de objetivos debe:

- Distinguir entre combatientes y población civil.
- Cumplir con el principio de proporcionalidad.
- Garantizar que las acciones sean necesarias y justifiquen su impacto.

Como se analizó en los capítulos anteriores, las campañas en Afganistán (2001), Líbano (2006) y Siria (2011) han evidenciado que un targeting ineficiente puede:

- No generar el efecto final deseado (EFD).



- Afectar a la población civil y provocar consecuencias políticas adversas.
- Al mismo tiempo que desperdicia recursos militares y afectan la moral de las tropas.

En este sentido, respondiendo al interrogante respecto a las consideraciones particulares del proceso, se concluye que el targeting en guerras de cuarta generación debe necesariamente priorizar su dinamismo, flexibilidad, precisión en la información de los objetivos y un adecuado análisis de daños. Es por ello que las OEC y los sistemas ISR han adquirido un papel clave en el proceso para satisfacer las necesidades del ciclo gracias a sus capacidades (Contalapedra & Diaz Matey, 2008). Debido a esto, el proceso de targeting cuenta con elementos que le brindan la información necesaria para poder cumplir con las siguientes consideraciones:

- Identificar y neutralizar objetivos de alto valor en entornos urbanos complejos con alta precisión (Precisión).
- Realizar operaciones infiltrados con baja firma de presencia, minimizando riesgos para fuerzas convencionales (Exploración y Reconocimiento Especial / BDA).
- Llevar a cabo acciones letales y no letales, adaptándose a la naturaleza híbrida del conflicto, minimizando el daño colateral (Dinamismo).
- Adaptarse de manera rápida en un ambiente complejo (Flexibilidad).

Como se detalla anteriormente, el éxito de estas fuerzas en conflictos recientes ha confirmado que su integración con elementos ISR (drones, sistemas de guerra electrónica, etc.) es clave para obtener una ventaja operacional. Tal y como vimos, el ejemplo más significativo fue la Guerra de Irak (2003), donde la combinación de Operaciones Especiales con ISR permitió localizar y neutralizar redes insurgentes, centros de mando y líderes terroristas con alta precisión, reduciendo así el daño colateral (Rodríguez Roca. , 2003).

Por esto motivos, el uso de OEC conjuntamente o apoyadas por ISR en el proceso de targeting es indispensable para la guerra moderna, especialmente en conflictos de baja intensidad donde el uso indiscriminado de la fuerza convencional puede ser contraproducente. Situación implícita por William Lind (1989) al describir las virtudes de las unidades de operaciones especiales en estos conflictos.

En conclusión, de acuerdo a los análisis, es de importancia resaltar la necesidad de integrar evaluaciones constantes en el proceso de targeting, asegurando que la información utilizada para la selección de objetivos sea precisa y validada en tiempo real. Destacando la importancia de esto en conflictos modernos, fundamentalmente en su aplicación en guerras híbridas y zonas grises. Lo cual permitirá una correcta confección de las listas y su posterior asignación a los componentes, aumentando la probabilidad de éxito. Permitiendo, a su vez, responder a la dinámica del teatro de operaciones con operaciones de precisión en ambientes



urbanos y asimétricos. Considerando la utilización combinada de efectos letales y no letales, maximizando las probabilidades de éxito y minimizando consecuencias negativas.

Finalmente, y como futuras líneas de investigación, la guerra del futuro requerirá una integración aún mayor de tecnologías avanzadas en el proceso de targeting; incluyendo IA y armamento autónomo. Es fundamental, en este sentido, que las Fuerzas Armadas adapten sus doctrinas y procesos de planeamiento a los desafíos actuales. Para ello, se deberá evaluar la necesidad de una capacitación avanzada en targeting para personal de Estado Mayor. Además, considerar la necesidad de operaciones previas al desarrollo del conflicto (inicio de la crisis) para llevar a cabo el proceso selección y asignación de objetivos; el cual es fundamental para el planeamiento operacional y táctico. Y recordar que el targeting no es solo una herramienta táctica de integración de medios, sino un factor estratégico que define el éxito o fracaso de las operaciones modernas.



Bibliografía

- Amnistía Internacional. (10 de Julio de 2024). *Amnistía Internacional*. Obtenido de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2024/07/afghanistan-new-un-report-stresses-urgent-need-for-taliban-to-roll-back-on-moral-policing/>
- Arkin, W. M. (2007). *Divining Victory: Airpower in the 2006 Israel-Hezbollah War*. Maxwell Air Force Base, Alabama: Air University Press.
- BBC Mundo. (26 de Noviembre de 2015). Bombardeo a hospital de Médicos Sin Fronteras en Afganistán fue un "error humano", afirma investigación de EE.UU.
- CICR. (2012). Los Convenios de Ginebra del 12 de Agosto de 1949. Ginebra, Suiza.
- CICR. (2020). Derecho internacional humanitario y los desafíos de los conflictos armados contemporáneos. Ginebra.
- Contalapedra, D., & Diaz Matey, G. (2008). *EEUU, el uso de la inteligencia y la doctrina de*. Madrid: Real Instituto el Cano.
- Director for Strategy, P. a. (01 de Diciembre de 2020). JP 5-0 Joint Planning. Estados Unidos: Joint Staff.
- EMCOFFAA. (2019). PC 20-01. *Planeamiento para el Accionar Militar Conjunto de Nivel Operacional*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.
- Estado Mayor de la Defensa. (2019). *PDC 3.9 (A) Doctrina de Trageting Conjunto*. Madrid.
- Faisal, M. (2020). *El poder aéreo en el combate a la amenaza de Guerra Híbrida: un análisis de las operaciones antiterroristas y la preservación de la Seguridad Nacional en Pakistán*. Rio de Janeiro: ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA.
- Freedman, L. (2017). *The Future of War: A History*. PublicAffairs.
- Giorgi, L. M. (26-28 de noviembre de 2008). La guerra de verano de 2006 en Líbano: Visión como observador. *Septima Jornada de Medio Oriente*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Joint Publication. (31 de Enero de 2013). Joint Targeting 3-60. United States of America.
- Jordán, J. (2017). Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-2014. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 6(12), 221-240.
- Kilcullen, D. (2009). *The accidental guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one*. Oxford University Press.
- Kreps, S. (2007). The 2006 Lebanon War: Lessons Learned. *The U.S. Army War College Quarterly: Parameters*, 72-84.
- Lind, W. (Octubre de 1989). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation. *Marine Corps Gazette*, 22-26.
- Lind, W. (2004). Understanding Fourth Generation War. *Military Review* (84), 12-16.
- Locatelli, O. A. (2011). El arte operacional de Clausewitz en la Segunda Guerra del Líbano. (E. S. Conjunta, Ed.) *vision conjunta*, 3(3), 4-12.
- López-Jacoiste, E. (enero-junio de 2015). LA GUERRA EN SIRIA Y LAS PARADOJAS DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid Discussion Papers.
- McRaven, W. (1995). *Spec Ops: Case Studies in Special Operations Warfare: Theory and Practice*. Random House Publishing Group.
- Médecins Sans Frontières. (03 de octubre de 2015). *MSF demands explanations after deadly airstrikes hit hospital in Kunduz*. Obtenido de [msf.org: https://www.msf.org/afghanistan-msf-demands-explanations-after-deadly-airstrikes-hit-hospital-kunduz](https://www.msf.org/afghanistan-msf-demands-explanations-after-deadly-airstrikes-hit-hospital-kunduz)
- Mezler, N. (2009). *Interpretive guidance on the notion of direct participation in hostilities under international humanitarian law*. Ginebra: International Committee of the Red Cross.
- National Defence University of Ukraine & NATO International Staff. (2023). *Russian War Against Ukraine: Lessons Learned Curriculum Guide*. Bruselas: NATO Headquarters.
- Requena del Río, P. (2018). Siria, la guerra que no cesa. En M. d. Defensa, *Cuaderno de estrategia. Oriente medio tras el Califato*. (págs. 27-70). Ministerio de Defensa: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Rodríguez Roca, R. (2003). *FUERZAS TERRESTRES EN LA GUERRA DE IRAK: UNA APROXIMACIÓN AL CAMPO DE BATALLA FUTURO*. Granada: Premio «Hernán Pérez del Pulgar 2003».
- Rodríguez Roca, R. (Noviembre de 2003). *FUERZAS TERRESTRES EN LA GUERRA DE IRAK*. Granada, España: Real Maestría de Caballería de Granada.
- Rowlatt, J. (19 de mayo de 2019). *Por qué Estados Unidos perdió la guerra contra el opio en Afganistán tras gastar US\$1.500 millones*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias->



internacional

48077539#:~:text=Cuando%20Estados%20Unidos%20y%20Reino,cultivo%20en%20todo%20el%20pa%C3%ADs.

Schmitt, M. (2014). The Principle of Discrimination in 21st Century Warfare. *Yale Human Rights and Development Law Journal*, 143-182.

Schmitt, M. (2017). *Tallinn Manual 2.0 on the International Law Applicable to Cyber Operations*. Cambridge: Cambridge University Press.

Staton, D. (2010). *Soldados a caballo*. (E. Herrando, Trad.) Barcelona: Critica.

United State Department of Defense. (2020). *Non-Lethal Weapons Strategy*. Washington, D.C.

United States Department of Defense. (2016). *Summary of the investigation: Kunduz airstrike*. Obtenido de <https://www.defense.gov>

Van Creveld, M. (2011). *The Age of Air Power*. New York: Public Affairs.